

CAPITULO II.

OTROS TIEMPOS, MISMO LUGAR: LA MODERNIDAD, EL MODERNISMO y LA CONTEMPORANEIDAD EN LATINOAMERICA Y VENEZUELA

**Esas ideas y esos sueños heredados (nos) han empujado a la ruina, como arruinan a los árboles las grandes enredaderas que se las echan encima
Luis Urbaneja Alchepol (1916)**

Una visión conceptual del escenario desde la modernidad hasta la contemporaneidad, induce a reflexionar, críticamente, como actuaron estos procesos en las sociedades latinas para vislumbrar sus efectos sobre estas culturas en general y en Venezuela particularmente.

Es evidente que el tema remite al pasado, toda vez que allí se sucedieron hechos que hasta el presente han generado discusiones, por una parte, orientadas a explorar la capacidad de América Latina para construir su identidad en relación con sus propias dinámicas culturales, sociales, políticas, económicas dentro de su contexto, en su trayectoria hacia la modernidad. Y por otra, dilucidar cómo América Latina y el propio país reaccionaron frente al proceso modernizador europeo o el estadounidense, los cuales como señala Larrain (2005) para algunos son el referente principal a seguir, y para otros, constituyen una amenaza para su integridad identitaria, cultural, y de los imaginarios nacionales.

Durante su estudio el citado Larraín, abordó tres problemáticas institucionalmente diferenciadas: La relación Modernidad tiempo; la modernidad asociada con los procesos de racionalización y finalmente el discurso filosófico de la modernidad. Respecto a la primera temática argumenta: “en la medida en que la noción temporal excede la mera referencia a un período histórico determinado y, en cambio, este es capaz de dotar de sentido a una época, dejando atrás el pasado y proyectar el futuro.”(p2).

¿Qué significaba el tiempo entonces? ¿Y cuáles serían los sutiles vínculos –o desentendimientos entre tiempo y espacio? Fernand Braudel dice que: “Desde el punto de vista humano, el espacio no tenía una sola extensión (...) de hecho, los hombres estaban resignados a todas las lentitudes...(1997).Lo cual explicaría

cómo es que este hecho de la modernidad latinoamericana según argumentan algunos historiadores, tuvo momentos y espacios de “desmodernización”.

Respecto al segundo elemento: Larraín estudia La modernidad asociada a procesos de racionalización, tal como la vislumbró Europa occidental. Y en referencia al tercer elemento se refiere a los contenidos de la modernidad: el discurso filosófico en el cual sustentó el sub-continente, también el país, su visión moderna, su significación en el tiempo, espacio, circunstancia, desde dónde se anunció y cómo lo hicieron. Este proceso de análisis se considera envolvente de las distintas situaciones que serían consideradas para comprender la modernidad como un momento de la realidad, cuyo esquema pretendemos seguir.

Antes de entrar en este desafío, es útil definir qué es lo que entendemos por Modernidad.

1. Un concepto de modernidad

Sospechan de las opiniones nuevas, sólo porque no son viejas. John Loke.1690

Desde el punto de vista conceptual la Modernidad es un período histórico que aparece, especialmente, en el norte de Europa, al final del siglo XVII y se cristaliza al final del siglo XVIII. Se acepta como un movimiento filosófico que irrumpió en Francia en este siglo bajo la denominación de "Iluminismo" o la era de la ilustración. Se caracterizó por instituciones como el Estado-nación, y los aparatos administrativos modernos. Fue un movimiento crítico, contrario a la tradición católica, feudal y monárquica; su postulado fue la razón como instrumento para transformar el mundo, erradicando la tradición, como fuente de supersticiones y pre-juicios.

Desde su gestación la Modernidad fue un movimiento hacia la universalidad. En su discurso trató de integrar los valores humanistas con las conquistas científicas y tecnológicas desde las culturas, tradiciones y mentalidades. Tiene, por lo menos, dos rasgos fundamentales que los teóricos enfatizan: El primero es la autorreflexividad, como lo llaman Giddens y Habermas, quieren decir con esto, que la modernidad conforma el primer momento en la historia cuando el conocimiento teórico, y experto se retroalimenta sobre la sociedad para transformar, tanto a ella como al conocimiento.

De manera que las sociedades modernas, son aquellas sociedades que están constituidas, esencialmente, a partir de conocimiento teórico o conocimiento experto, distinguiéndose así de las tradicionales.

A propósito del tema, el mexicano Carlos Fuentes inquiriere:

¿Pero qué es ser moderno? Ser moderno es ¿continuar esa línea del siglo diecinueve, ser cuanto antes parecido a los norteamericanos y europeos, haciendo caso omiso de todas las otras cosas que hemos sido y sin las cuales nunca podemos ser, o es enfrentar una modernidad cuya característica actual es que no es lineal? (S/n).

Los intentos para responder esta interrogante han generado mares de tinta en el subcontinente, donde si bien en el discurso explícito, los intelectuales enfatizan la necesidad de destacar los orígenes, la indianidad, las raíces, promoviendo una modernidad “distinta”, implícitamente el discurso muestra como decía Jorge Luis Borges que somos “copistas”, en este caso del discurso euro centrista y norteamericano, porque así demostramos que hemos dejado de ser “salvajes” y caminamos en la vía del mundo civilizado.

En Venezuela, como en el resto de países latinoamericanos, se ha desarrollado una temática de investigación relativa a la caracterización de nuestra modernidad. Algunos sociólogos, historiadores y educadores entre ellos Straka Tomas, (2000) señala espacios pre modernos, modernos y posmodernos que caracterizan nuestro presente.

A propósito de su preocupación por el tema este historiador compila bajo el título “La tradición de lo Moderno. Venezuela en diez enfoques” (2006) los siguientes ensayos: Pensamiento criollo (Tomás Straka), La modernidad caraqueña (Lorenzo González Casas), Educación y democracia (José Francisco Juárez), Catolicismo y modernidad (Agustín Moreno Molina), Los ferrocarriles en el siglo XIX (Olga González Silén), Campos petroleros y ciudadanía (Miguel Tinker Salas), Historiografía y novela latinoamericana (Jorge Bracho), Los pabellones venezolanos en las exposiciones internacionales (Orlando Marín Castañeda), Arte y modernidad (Elizabeth Marín) y La arquitectura y urbanismo de Ocumare de la Costa (Jorge Villota Peña) cuya lectura es ilustrativa de que tal modernidad se ha convertido en una especie de tradición nacional; llamada por este historiador, la “tradición de lo nuevo”, que consiste en un conjunto de ideas que imperan en Venezuela desde que cobra independencia de España hasta hoy día.

Pero, no sólo los latinoamericanos estudian el tema y aluden al copismo latinoamericano, Touraine, se expresa en sus estudios sociológicos sobre el subcontinente y a propósito expone: “trasciende la ingenua representación de una modernidad carente de tensiones, producto de una especie de “transposición europea” de un proyecto histórico que no guardaría particularidades espaciales, históricas y culturales.”(en Gadea 2008 p.1)

Touraine, analiza situaciones histórico-culturales ocurridas en la realidad latinoamericana, intentando encontrar explicación a las tensiones en la modernización, el universo simbólico, el instrumental, los procesos de racionalización y el subjetivismo; la dominación y la libertad de los sujetos; como sintetiza Gadea:

A partir de esto, Touraine se dedica a analizar la potencialidad política y social subyacente a la idea de sujeto y actor social. Finalmente, interesa destacar las contribuciones que pueden percibirse en los concretos análisis de movimientos sociales que hoy participan de la heterogénea escena latinoamericana, por ejemplo, el movimiento neo-zapatista de Chiapas, el movimiento sin tierra de Brasil, y en un sentido más amplio, los movimientos urbanos, ecologistas, de jóvenes, de mujeres y de educación intercultural. (Gadea,Carlos. Espacio Abierto v.17 n.1 Maracaibo mar. 2008).

Este trabajo de Touraine, constituye un proceso complejo, de observación y análisis de la realidad latinoamericana para explicar tensiones originadas entre la modernización y la democracia. Entre el sometimiento de los individuos y la libertad y emancipación del sujeto. A.0 través suyo desarrolla una línea de pensamiento político; que los interesados pueden consultar en sus obras conocidas tales como: “¿Podremos vivir juntos?: Iguales y Diferentes” (1977). “Crítica a la Modernidad” (1984) Este sociólogo, refleja que la cultura de masas penetra en el espacio privado y por rechazo refuerza la voluntad política y social de defender una identidad cultural. Touraine lo expresa así: “la desocialización de la cultura de masas nos sumerge en la globalización, pero también nos empuja a defender nuestra identidad”. En un mundo globalizado estas minorías tienden a afirmar su identidad y a reducir sus relaciones con el resto de la sociedad.

Por su parte Cancino, en una de sus obras cuyo texto conserva vigencia, denominada “ Modernidad y tradición en el pensamiento latinoamericano en los siglos xix y xx”,(1999) expone:

La rebelión en contra de las verdades establecidas, reveladas e institucionalizadas, es parte insustituible del movimiento Ilustrado, es decir de la

Modernidad naciente, de ahí su carácter radical, subversivo y revolucionario. El pensamiento ilustrado, se constituye en la matriz, en el referente de todas las utopías y paradigmas sociales de los tiempos contemporáneos que se abren convencionalmente con la Revolución francesa. Del liberalismo que exalta los Derechos y libertades ciudadanas frente al poder del Estado despótico que construye el concepto de "sociedad civil", como una esfera asociativa plural, libre y autónoma frente al Estado y como la organización consciente de los ciudadanos, deliberante y crítica frente a poder del soberano o al Poder, en sus intentos de expropiar al pueblo a la sociedad política del su autonomía, derechos y fueros (p.2)

Agrega Cancino (ob.cit) que más allá de su diversidad existe necesidad y voluntad de repensar la modernidad latinoamericana desde el nivel de sus imaginarios más variados.

Los estudios del autor precitado, nos conducen a explorar la historia de las ideas latinoamericanas, y su conexión con las ideas de la modernidad Europea. En efecto, los intelectuales nacionales asumieron paradigmas ideológicos, jurídicos, políticos y pedagógicos como una vía para romper con la tradición hispánica y también indígena, ya que ello les elevaba el estatus a "pueblos civilizados". Su argumento se fundamentaba en que la colonización hispánica había dejado como herencia el oscurantismo cultural encarnado en un catolicismo militante además del comportamiento político de las elites criollas en la sociedad post colonial.

Cancino, también transita en el pensamiento social. En su trabajo "La Ciencia social y la Modernidad en América Latina y su discurso"(2003) referencia algunos de los estudiosos como Alberdi y Bilbao quienes proclamaban la necesidad de "despertar a los espíritus del letargo de las tinieblas y del negro invierno colonial". Este criterio lo mantiene también Sarmiento quien expuso en su momento que culturas indígenas y tradición colonial hispánica eran obstáculos para acceder a la cultura moderna.

En este punto coincidimos con Zea y también con Cancino de que tales actitudes de estos intelectuales propiciadores de la emancipación "mental",- lo cual significa librarse de hábitos, costumbres, modos de pensar, impuestos por las metrópolis- negaban parte de su historia y por ende de su pasado, para dejar de lado una cultura, y "adoptar" otra, que conformó el centro de discusión de la conciencia de los criollos. A propósito del asunto Straka argumentó:

No bastaba arrancar, por la violencia, las ligas de la dependencia política que los pueblos latinoamericanos tenían con sus dominantes metrópolis, había también que arrancarse, y de inmediato, una cultura igualmente impuesta (...) De tajo, sin tiempo para crear el futuro, la civilización que deberían entonces ser, se adoptó de modelos extraños. Esto es, modelos tomados de otras culturas. ¡Seamos como los Estados Unidos de Norteamérica! pide uno de los próceres de la emancipación mental de esta nuestra América. Seamos yanquis del Sur, propone otro (...) Para liberarnos del dominio cultural de las metrópolis iberas adoptamos los modelos de la cultura llamada occidental..." (2004.p8).

Ante esta declaración habría que preguntarse, si realmente los criollos habían dejado de lado su identidad. Al respecto escribe Tejera Paris, después de hacer alusión a los primeros años del siglo XIX, que "hablando de identidad nacional y de la guerra de independencia, levantemos el ánimo al señalar que cinco repúblicas americanas fueron gobernadas por venezolanos Venezuela por Bolívar y Páez. Bolivia por Sucre. Perú por Bolívar, Nueva Granada por Bolívar y Urdaneta. Ecuador por Flores." (p.27) y agregó "la Historia da la identidad. (p.28)

El concepto de Modernidad también es contenido de un sistema de valores y estilos de vida; los valores de tolerancia, de solidaridad, de justicia de igualdad y en definitiva la proclamación de los Derechos del Hombre y del Ciudadanía.

De tal concepto deviene el de modernización este alude a un proceso de desarrollo tecnológico, de racionalización, en búsqueda de efectividad del sistema económico y en procura de su crecimiento A este respecto las modernizaciones pueden ser implementadas y alcanzar niveles de éxito en el marco de regímenes pragmáticos, mientras que la asunción de la Modernidad en su sentido literal, implica la asumir el discurso democrático legitimado por una práctica institucional, la democracia representativa, pluralista y participativa son formas de organización política, el cambio del concepto de súbdito por el de ciudadano y la erradicación de regímenes autoritarios, así como la inclusión indígena como parte de la tradición en los Estados Nacionales se gestan y se desarrollan en el escenario de la Modernidad.

El término moderno, constituyente léxico base de las categorías relacionadas con la modernidad, presenta un problema de principio, puesto que, pese a ser asociado con lo nuevo, deriva de la palabra latina 'modernus', que ya fue usada a fines del siglo V, para distinguir el inicio de la época del cristianismo instaurado oficialmente frente al momento anterior dominado por el paganismo romano. De este modo, la palabra "moderno", como dijera Jauss, no tiene nada de moderno

sino una larga historia, paradoja que instala una contradicción medular a la hora de analizar los fenómenos que se vinculan a esta categoría.(Bernarda Urrejola.2002.p.1)

Sin embargo, citado en Urrejola (2002) Marshall Berman, divide en tres etapas el tiempo de la modernidad: una primera etapa que abarca los siglos XVI-XVII, momento en el cual aún no había conciencia de la vida moderna ni de estar frente a un proceso colectivo de cambio; la segunda iniciada con la serie de revoluciones de la década de 1790 -la Revolución Francesa trajo un público que ya podía ser considerado 'moderno', afectado por una época de cambios abruptos en la vida social, política y personal-: en esta etapa, afirma Berman, aún se recordaba la etapa no moderna anterior y los individuos se sentían viviendo dos mundos al mismo tiempo; la tercera y última es el siglo XX, en que se expande el proceso de modernización abarcando todo el mundo, (Bernarda Urrejola. Chile 2002)

2. la identidad y la cultura del criollo latinoamericano, en la modernidad

La búsqueda de identidad nacional y/o "continental americana" comentada con anterioridad, contrastaba en primer lugar, con la necesidad de modernidad y de progreso que traía consigo el desprenderse del pasado colonial. Pero, en segundo lugar significaba rechazar modelos europeos y norteamericanos que habrían sido los paradigmas, para desarrollar una cultura nacional. En tercer lugar la necesidad de una cultura "propia" y la integración a una cultura regional. Estas contradicciones si bien explícitamente son rechazadas, implícitamente se conservan hasta hoy, lo cual genera un proceso ambiguo en el desarrollo latinoamericano.

Una amplia exposición de este tema, cuya lectura es recomendable, lo presenta en el Cap II."Pensar los indios tarea de los criollos" en "Derechos humanos y derechos indígenas en América Latina". Rodolfo Stavenhagen. (Disponible en línea julio 2010).

El autor precitado refiere que esta necesidad es producto de la clase dominante que habría heredado la administración colonial y necesitaba legitimar su poder y además "desarrollar los mecanismos destinados a excluir del aparato político a masas populares, campesinos, indios, esclavos negros que habían

tomado parte en las guerras de independencia”. La idea de una cultura nacional se transformó así, en cierta manera, en un arma ideológica al servicio del centralismo representado, en términos generales, por los liberales, los progresistas y modernizadores de aquella época.

Durante años, en Sur América los países cuya población es mayoritariamente indígena, como Bolivia, Ecuador y Perú, los nativos se convirtieron en actores políticos que cuestionaron el poder y lo enfrentaron planteando una alternativa de cambio del orden establecido. A finales del S XX estos movimientos adquirieron identidad en ese rol y lograron una participación activa en los gobiernos nacionales, como el caso de Bolivia cuyo Presidente actual es indígena, probablemente haciéndose eco del peruano José Carlos Mariátegui, “tal vez el único marxista crítico de la III Internacional Comunista en América Latina, quien propuso un “indigenismo revolucionario”, en donde ubica los indígenas como sujetos claves en la revolución obrera y campesina en América Latina y cuya línea de pensamiento pareciera guiar al gobierno en referencia.

En Venezuela aun cuando la población indígena no ha tenido la proyección cultural que tuvo en los países precitados, a partir de 1970, los gobiernos han promovido su inclusión en el ámbito cultural y político.

Coincidimos con el criterio que desde el S XIX hasta ahora la figura del indio aparece idealizada en el imaginario de las nuevas naciones como un referente de las identidades nacionales que se construyeron y conformaron parte de la tradición.

El debate intelectual sobre la Modernidad versus Tradición ha signado las tres últimas décadas del siglo XX. En Europa, Habermas, Gadamer, Bauman y Alan Touraine entre otros autores se ocuparon del tema, con la excepción de Habermas quien no se refiere al asunto latinoamericano, pero si a la modernidad en Europa.

También en los autores latinoamericanos, se destaca una tendencia que acepta la Modernidad en todas sus implicaciones como un acontecimiento fundacional y las modernizaciones como un proceso positivo para todos. En este corriente se ubica al politólogo chileno J. J. Brunner.

Entre los autores que rechazan la modernidad como un fenómeno impuesto externamente, ajeno a las raíces culturales religiosas identitarias de América Latina, participan autores como el Pedro Morandé, y el integrista católico Plinio Correa de Oliveira y los ideólogos del movimiento indianista.

Por último se destacan aquellos que mantuvieron una posición ecléctica, en tanto aceptan críticamente el paradigma de la Modernidad siempre y cuando éste sea repensado y planteado desde la heterogeneidad cultural y étnica de América Latina. Autores como García Canclini formula la tesis de las “modernidades híbridas en América Latina”. Aníbal Quijano postula una Modernidad fundada en una “razón latinoamericana”. Él rescata las experiencias comunitarias indígenas y argumenta que está centrada “en los fines más en los medios y en la liberación más que en el poder” y. Mansilla cuya posición crítica frente a la Modernidad latinoamericana y a los proyectos modernizadores es considerada por Cancino y otros la más radical. (En Las Ciencias Políticas: ¿Qué les interesa hoy en América Latina? Anuario americanista europeo, n° 2, 2004, p. 97 – 116:103)

Es evidente que es un tema que forma parte de los acontecimientos de la Modernidad en esta Región, del cual se han ocupado además de los mencionados, otros historiadores como Fausto Reinaga, en Bolivia, Carrera Damas, Morón, Straka, Leopoldo Zea y antes Oviedo y Baños. Ellos, parecieran compartir el criterio de que a partir 1808, surge una situación de impacto en el subcontinente, producto del colapso del imperio español, donde los latinoamericanos que se sentían para entonces españoles- americanos, en realidad no eran considerados por los originarios de la misma manera, lo cual generó en los nativos, ideas de emancipación.

En 1808, Desde el punto de vista de la emancipación política, la Capitanía General de Venezuela lucía más como una superestructura política, militar y administrativa que como una entidad político territorial que permitiese una simple sustitución de ella por una nueva entidad nacional. No puede olvidarse, en este sentido, la tradicional autonomía relativa de las Provincias y lo relativamente reciente del establecimiento de la Capitanía General de Venezuela, de la Intendencia, la Real Audiencia y el Consulado. Al respecto comenta Morón: “El establecimiento de estas cuatro instituciones, convierten a Caracas en capital de todas las Provincias, al Territorio en una unidad gubernativa llamada comúnmente Capitanía General de Venezuela” (En Pinto Prada. Valencia. Vzla. Mayo 2010 Disponible en línea., versión 1 - 8 Jul 2010). En América se llamaba superintendencia, o presidencia y capitanía general, según el ramo del que se tratara en los documentos respectivos.

Ya por aquella época las audiencias empezaron a considerarse “patrias” y embriones de “repúblicas soberanas”, orientando sus aspiraciones en el sentido

de la gestión soberana y de la definición de lo “extranjero” o ajeno a su identidad. (Entre 1809 y 1823, de cuatro virreinos, dos de ellos creados en el siglo XVIII, se transformaron en seis países: el Imperio mexicano, Colombia, Provincias Unidas del Río de la Plata, Chile, Paraguay y Perú. Ese último año Centroamérica se separó de México y en 1838 fue sustituido por cinco pequeñas entidades, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Al sur, la guerra entre el Brasil y Buenos Aires se saldó con la creación del Uruguay, la tercera y última escisión del antiguo Virreinato de la Plata después del Paraguay y el Alto Perú (Bolivia).

Mientras América se veía a sí misma como parte activa del Imperio, en España tenían una concepción de los americanos que los ponía al margen de esa cultura. Eso trajo como consecuencia que por ser nacido en América, el criollo americano, estaría subordinado a unos compatriotas (los españoles de origen) con quienes tenían en común: color de piel, religión, historia y lengua. Por lo demás, aun cuando llegara a ser funcionario solo un bajo porcentaje, podría alcanzar grados en la administración. Igualmente, ocurría para otros cargos representativos socialmente como en la religión, no llegaban a ser obispos.

De manera que tiene sentido el texto de (Oviedo 2003) refiriéndose al tema cuando expone que:

Apartados del poder y de un lugar legítimo en la historia de la propia tierra, privados de linaje, a los criollos no les quedaba otro recurso que crear por sí mismos esos dones: linaje, historia, y a falta de poder, memoriales de hazañas. La Corte los desoía. La única caja de resonancia que les quedaba, entonces, era el lenguaje.(ob.cit)

Y agrega:

el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”. Ante el silencio y el desdén español, es América – ¿por qué no subrayarlo?– la que procura, a través de la palabra escrita, dar un orden a la vastedad del espacio (...); es la que funda su propia genealogía, establece sus linajes, y expone ante Europa las dimensiones históricas del Descubrimiento y la Conquista.

Y concluye

. Muchas de las “calumnias” que pesan sobre el continente nuevo tienen su origen en el papel excluyente que pretenden jugar los españoles: para mantenerse únicos y por encima de, no se conceden tregua en la denigración de los criollos.

La tierra que los ha engendrado termina siendo para éstos una inapelable condena, que cancela todo privilegio, aún los conquistados o heredados.

El “clima” resulta así un valor más fuerte que el de la “raza” o, como se dirá en el siglo XIX, la geografía se antepone a la historia. (Oviedo y Baños)

Para darle cierre a esta idea es pertinente la referencia que hace Straka al respecto:

El eurocentrismo en su doble vertiente, sociopolítica y cultural, es consubstancial a la conciencia criolla. En la colonia representaba el vínculo con el poder y la cultura metropolitana que nutría el poder social del criollo, en relación con los demás sectores sociales y con las sociedades dominadas. Al procurar su autonomía política, y más aún al esforzarse por consolidarla, el criollo tuvo que producir respuestas propias a problemas hasta entonces no codificados en una experiencia histórica de la cual pudiera prevalerse. Al contrario de lo afirmado generalmente, el criollo tuvo que improvisar como creador de formas sociopolíticas. (Straka en la Conciencia de los Criollos 2004).

Entonces, insistimos, en la creación de este nuevo espacio ideológico, los criollos toman el modelo de modernidad europeo para construir el Estado. Por consiguiente no surge ningún nuevo paradigma que incluya la tradición cultural indígena, toda vez que su propósito consistía en crear un estado civilizado, en búsqueda del progreso. Este procedimiento, civilizatorio debía ser introducido mediante la educación. Acompañaba a este proceso la generación del concepto de Estado y Nación. Asimismo, el discurso religioso se concibió como un prejuicio producto de la carencia de información del nuevo estilo de pensamiento positivista: el método científico. Entonces lo que había que construir tenía que: (a) Cimentarse en el paradigma positivista. (b) Secularizar Estado, educación y familia. (c) Crear un paradigma que les proporcionara un sistema de valores y un proyecto de sociedad capaz de sustituir la concepción de sociedad vista hasta ese momento bajo el prisma católico.

En síntesis: este proyecto de modernidad concebido por las elites criollas, es un proyecto construido a partir del paradigma de la civilización. Ello explica que la Modernidad del siglo XIX y gran parte del siglo XX en América Latina, nunca llegara a realizarse. Fue una Modernidad incompleta, que asumió cierta tecnología, los avances científicos, y mostró la admiración de las élites latinoamericanas por el progreso científico-tecnológico europeo. A propósito resume Cancino Hugo (2008):

“...bajo esta concepción se asumieron sólo los avances tecnológicos y científicos, como el ferrocarril, el telégrafo y el teléfono que pasaron a ser metáforas de los tiempos modernos. Es decir, se aceptó la necesidad de la modernización y el progreso en un sentido tecnocrático pero no se aceptó a la Modernidad como un sistema de valores universales como la democracia, el pluralismo y el respeto por los derechos del hombre y del ciudadano” (Cancino,H.p.50)

Esto significa que no incorporó ni asumió los valores, ni cultura política, en definitiva la democracia y el pluralismo de la Modernidad occidental.

En todo caso, se acepta la identidad nacional entendida como concepto histórico que resume localmente el origen y el destino de los pueblos, alude a su conciencia histórica en tanto responde a las preguntas «quiénes somos», y «hacia dónde vamos». Finalmente sus respuestas definen su cultura y su tradición que conforman el eje constitutivo de la identidad latinoamericana.

En el devenir histórico sigue planteada la discusión respecto a la Identidad.

En el Siglo XIX, la identidad cultural, definida en cualquier esfera constituye un principio de organización interna que imprime unidad, coherencia y continuidad; una pluralidad de identidades, -nacional, regional, local y étnica,- cada una con igual validez y en un proceso constante de elaboración creadora;(Mosonyi, 1995:9).

En palabras de Mosony:

“...una suerte de rotulación transcategorial, una cobertura simbólica que abarca, no sin dejar residuos, un agrupamiento humano reductible a la unidad en cuanto colectivo, sobre la base de una o varias características pertinentes, normalmente heterogéneas unas respecto de otras” (Mosonyi,1995:9).

Y agrega:

Ahora bien, definiendo la identidad cultural como lo hemos hecho en términos de construcción permanente, fluida y cambiante, queremos precisar que dicha construcción tiene lugar a lo largo de un espectro que se extiende desde la identidad que deriva de profundas raíces histórico-culturales hasta la formalización reciente de nuevas identidades con alto contenido político, situacional y coyuntural. Hay pues toda una gradación entre cuyos extremos interactúan las fuerzas de la espontaneidad y la inducción, algunas de ellas heredadas pero sin obedecer a predisposiciones genéticas, en una dinámica de reafirmación permanente en el grupo social a través de la ideología (Mosonyi, 1995:9).

Y finaliza diciendo:

Históricamente, la identidad cultural ha jugado un papel fundamental en la movilización de grupos étnicos, sectores populares, estados nacionales, entre otros, asignando un sentido y una fortaleza a procesos de transformación social y política y determinando el rumbo y la dinámica de las relaciones internacionales (Mato, 1993: 222). Resulta de capital importancia tener en cuenta este rol a la hora de vincular la identidad cultural con los temas de la globalización y el desarrollo sustentable. (Mosonyi, 1995:10).

Sin embargo el S XX da un viraje a este criterio de identidad que lo resume efectivamente Stevenghagen, quien argumenta:

El pensamiento filosófico latinoamericano de principios del siglo XX inició una nueva etapa en la construcción de su identidad, la cual se origina a partir de la revalidación de la realidad y con ella la crítica al positivismo y a la creencia de que el sajonismo constituía el modelo a realizar en Latinoamérica, previa aniquilación de la herencia hispana, ibérica o latina. Tomar conciencia de la propia realidad para transformarla en los hechos, significaba asumir al "indígena" como parte de la realidad que se proponían transformar. Pero resulta que al tratar de dar solución a la diversidad latinoamericana, el "indígena" sigue desempeñando el papel de instrumento de una prosperidad y bienestar que no son suyos. Liberar al "indio" supone según lo que hasta aquí hemos visto, convertirlo en un elemento capaz de ser aprovechado por el mestizo. Hacer que secunde y acepte las ideas de éste, convertirlo en un elemento de trabajo eficaz dentro de su mundo. La propuesta de

incorporar al indígena supone que tiene que abandonar cualquier ideal exclusivo de su raza o de su clase, para que acepte sin reparos la dirección mestiza y una nueva forma de dominación. (En Pensar a los indios tarea de los criollos. Cap II. Derechos humanos y derechos indígenas en América Latina. Rodolfo Stavenhagen. Disponible en línea julio 2010)

Con este movimiento emergieron los grupos étnicos-nacionalistas y religioso-fundamentalistas como protesta y respuesta a los procesos de modernización y de globalización. Ellos invocan la tradición, es decir, mitifican la historia común para construir la identidad de la etnia, de la tribu o de una religión común, construyen la utopía de volver a la tradición, a sus orígenes como repuesta colectiva a la Modernidad y a la globalización que supuestamente pone en peligro la reproducción de sus culturas, valores, sus ambientes ecológicos y en definitiva sus modos de producción.

3. El Modernismo.

Los que están siempre de vuelta de todo, son los que no han ido a ninguna parte.

Antonio Machado (1875-1939)

Al respecto Urrejola,(2002) escribe:

Poner en relación al modernismo hispanoamericano con su contexto implica tomar en consideración el complejo tema de la modernidad en la que se inserta, así como el fenómeno de instauración del modelo capitalista en América Latina, que lo determina incluso a nivel estético. Puesto en funcionamiento dentro (y a la vez fuera) de estas dimensiones es que el modernismo adquiere relevancia particular, puesto o que comparte y rechaza a la vez los postulados y dinámicas de ambos fenómenos, cuestión que lo sitúa finalmente en el lugar difuso que mencionaba más arriba. Así, desde tales perspectivas, no parecerá tan sencillo declarar al modernismo como una manifestación artística separada de su contexto y por tanto de su(s) posible(s) identidad(es) nacional(es) y continental(es).(Urrejola Bernarda Cyber Hunanitatis N° 23”Invierno 2002.Sitio SISIB. Universidad de Chile. Disponible en línea. Julio 2010)

Y reflexiona

“Situación al modernismo en el espectro de su contexto social, económico y cultural implica en primer lugar hacerse cargo del controvertido tema de la modernidad.” (ob.cit)

Y Cancino en ese orden de ideas formula una interrogante cuya respuesta conduce a explorar el comportamiento de los intelectuales latinoamericanos frente a la modernidad. Así, que el autor precitado inquiere: ¿Cómo leyeron los pensadores latinoamericanos, los autores europeos de la Modernidad?.

Como se expuso en América Latina los intelectuales interpretaron lecturas modernas de distinta naturaleza, ya fueran jurídicas, filosóficas o políticas, partiendo del contexto histórico cultural donde estuvieran insertos. Por ende leyeron los clásicos desde su tradición cultural. Por lo que Larraín le llamó “Modernidad excluyente”, en tanto rechazaron en bloque, la cultura hispánica y por supuesto la tradición indígena, por cuanto tal exclusión les garantizaba la inclusión en aquellos países civilizados. Esta aspiración de los americanos supuso desmontar sus valores, creencias y mentalidades. Algunos intelectuales como Martí, asumieron una postura ecléctica en tanto si bien aceptaban los logros de la tecnología y la ciencia, también hacían énfasis en darle sentido a la cultura y tradición latinoamericana, por lo que la modernidad debía ser leída e interpretada a partir de las matrices culturales de Latinoamérica.

3.1. La época del modernismo en Venezuela.

Una vez más es necesario comenzar por definir. ¿Qué se llamó modernismo? Blanco Fombona, lo define como “la conquista de la independencia intelectual, la culminación de la obra iniciada por la guerra de los próceres de las guerras emancipadoras de principios de fin de siglo. (p.2.). Este punto de vista podría ser discutible afirma Belrose(1999).

Federico de Onís en 1934 lo definió así:

... el modernismo es la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu, que inicia hacia 1885 la disolución del S XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás espacios de la vida entera, con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico, cuyo proceso continúa hoy.(en Belrose.p.IX)

Compartimos este concepto. Este movimiento como la modernidad tiene en Venezuela una aparición tardía; con marcado acento positivista influenció la prosa de autores como: Gil Fortul, Urbaneja Alchepol, Manuel Díaz Rodríguez, Blanco Fombona entre los más destacados.

3.2. El pensamiento social modernista en el país.

El problema que particularmente preocupaba a los intelectuales tenía que ver con la existencia de la Nación venezolana. Toda vez que esta no se había forjado en 1811, sin embargo es esta fecha la que se reconoce como la fundación de la República, ya que en la Constitución de esta fecha se establece la división de los poderes en reacción al absolutismo. Para aceptar esta afirmación se asume la definición de Nación, como <<el conjunto de habitantes de un país, regido por el mismo gobierno, que generalmente hablan el mismo idioma y tener una tradición común>>. Esta definición plantea Belrose (p9) es insuficiente (...) por la sencilla razón de que el pueblo venezolano es esencialmente mestizo” Y agrega “la nación auténtica supone otra cosa que la comunidad de origen, idioma y de tradición” y asume que tendría que expresar la voluntad de ser unidos y vivir en comunidad. Compartimos esta afirmación y la reflexión siguiente que parafraseando al autor expone lo siguiente:

Durante la independencia, la guerra tuvo dos sentidos, por un lado la liberación de España, pero de otro se suscitaba una guerra civil, que tenía el cariz de una lucha de clases, si se aprecia que finalizada la guerra, los negros, blancos de orilla, mestizos e indios, fueron dejados de lado por los militares de alta graduación, terratenientes y financieros. Esta actitud relacionada con la vida económica muestra que no hubo cambios en la estructura socioeconómica, pero sí, la hubo en lo atinente a la autoestima en tanto que desaparecieron los prejuicios raciales avanzando hacia la democracia.

En efecto, el periodo que deviene de 1830, es significativo, porque es en ese momento cuando Venezuela disolvió la Colombia que se había instalado en 1819. Tal hecho, configura una de las páginas de historia patria que generó, pérdida de ideales democráticos y destacó la participación de los caudillos. Por esta razón no sé si es apropiado llamarla “etapa”, “era” o sencillamente “siglo del caudillismo y la tiranía”. Se explica así:

1830-1835. Partido Conservador. Presidente- José Antonio Páez

1835-1836. José María Vargas. Presidente

1836-1839. Andrés Navarrete, Carlos Soublette y José María Carreño.
(Encargados de la Presidencia)

1839-1843. José Antonio Páez

1843-1847. Carlos Soublette

1847-1851. Partido Liberal. Presidente José Tadeo Monagas

1851-1855. José Gregorio Monagas

1855-1858. José Tadeo Monagas

1858-1859. Julián Castro

1859-1861. Manuel Felipe Tovar

1861-1863 José Antonio Páez

1863-1869. Juan Crisóstomo Falcón

1859- 1863. Guerra Federal, Se destruyó el progreso centro federal y estableció Los Estados Unidos de Venezuela.

1870-77 Antonio Guzmán Blanco toma el poder.(Primera presidencia. El Septenio).

1877-78. Linares Alcántara

1879-1884. Guzman Blanco (El Quinquenio)

1884-1886. Joaquín Crespo

1886-1887 Guzmán Blanco. (Bienio)

1887-1888. Hermógenes López

1888-1890. Juan Pablo Rojas Paul

1890-1892 Raimundo Andueza Palacios. (Revolución Legalista)

1892-1898 Joaquín Crespo

1898-1899 Ignacio Andrade

1899-1908- Cipriano Castro. Presidencia producto de la Revolución Restauradora

1902. Revolución Libertadora. Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez

1908-1935. Dictadura de Juan Vicente Gómez.

1936-1941 Presidencia López Contreras. (Fin del Caudillismo) Gobierno democrático. 1937 En ese año se fundaron varios partidos políticos, tales como el Partido Republicano Progresista (PRP) de corte comunista, la Federación de estudiantes de Venezuela fundada por Jóvito Villalba y la Organización Venezolana ORVE de Rómulo Betancourt.

A finales de 1936, se inició la huelga petrolera que duró 43 días y que, a pesar de haber sido abortada con un decreto presidencial, marcó el principio del reconocimiento de los derechos obreros.

1941-1945. Presidencia Medina Angarita. Electo Constitucionalmente

18/10/1945. Golpe de Estado. El poder fue asumido por una junta de gobierno presidida por Rómulo Betancourt (de 37 años) con la participación del educador Luis Beltrán Prieto Figueroa, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios. Por el ejército participaron el Mayor Carlos Delgado Chalbaud y el Capitán Mario Vargas.

1946- 17 de diciembre. Instalación de la Constituyente

15/2/ 1947- 13/11/1948. Rómulo Gallegos. Primer Presidente Electo por votación popular directa y secreta-

1948-Junta Militar de Gobierno Cuando los militares dieron el Golpe de Estado contra Gallegos el 24 de noviembre de 1948, ellos organizaron una Junta Militar de Gobierno formada por los tenientes-coroneles Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez.

1950-1952 Muerte de Delgado Chalbaud. Nueva Junta de Gobierno designaron al civil Germán Suárez Flamerich como presidente de la Junta y mantuvo a Pérez Jiménez y a Luis Felipe Llovera Páez en sus cargos.

1952-1958. Fraude Electoral Pese a la represión, la campaña electoral se desarrolló con relativa libertad para los partidos legales. URD y COPEI, por la oposición, y el frente electoral independiente (FEI), por el gobierno,

l 19 de abril de 1953. Dictadura de Marcos Pérez Jiménez. “El nuevo Ideal Nacional”

1958-1959. Golpe de Estado para derrocar la dictadura.. Junta de Gobierno provisional Edgar Sanabria. Presidente Encargado

1958- Wolfgang Larrazábal

1959-1964. Rómulo Betancourt. (Primer Gobierno)

1964-1969. Raul Leoni

1969-1974. Rafael Caldera

1974-1979. Carlos Andrés Pérez

1979-1984. Luis Herrera Campins.

1984-1989. Jaime Lusinchi

1989-1993. Carlos Andrés Perez

1993-1994. Ramón J. Velazquez

1994-1999 Rafael Caldera

1999- 2010... Hugo Chávez

Aun cuando nuestro propósito no es realizar un pasaje histórico exhaustivo, sin embargo en el siglo XIX y XX como dijimos antes, merece destacar algunos episodios que permitirán entender la actualidad nacional.

Ver esta cronología, y desentramar los procesos que allí se dieron permiten los siguientes comentarios; los primeros vienen de Tejera Paris (2007) a quien parafraseamos seguidamente: Desde 1830 hasta la guerra Federal, hubo un periodo de paz relativa, en tanto en cuanto se ejercía el poder personal. El S XIX fue de asonadas, guerras y guerrillas mundialmente pero en el caso de Venezuela fue patético, al punto que expone Tejera,” Las fotografías de soldados del gobierno o de las revoluciones, hombres y mujeres, muestran una gente

esmirriada(..)Los soldados de ambos bandos recibían el apodo de roba gallinas”(p.49). Ello se debía a los pocos y bajos recursos que poseían, los inducía a buscar sustento por donde pasaban. El otro aspecto que resalta es el militarismo. De 45 personas encargadas de la presidencia por distintas vías, por elección directa, indirecta o como resultado de golpes de Estado, solo 11 fueron civiles: Abogados, médicos, o escritores

Al retrotraer el tiempo a 1870, con el gobierno de Guzmán Blanco, entendemos la influencia euro centrista que hubo en esta época y el afán de integración a la economía mundial. ÉL intentó modernizar el país con su experiencia europea, lo cual como sabemos se tradujo en la arquitectura. En relación con el pensamiento político imperante durante el gobierno de Guzmán, el positivismo ejerce una alta influencia. Se deriva además de la paz forzosa y de la integración de Venezuela al capitalismo mundial, la creencia de la bondad de las dictaduras, como sinónimo de progreso y de civilización. Pensamiento que perdura en el país y se evidencia avanzada la primera mitad del SXX, cuando Pérez Jiménez que había sido derrotado, se presenta a elecciones para el Congreso y saca la más alta votación. Por fortuna la mente esclarecida de un abogado invidente, resaltó que no podía ser electo porque no había sido elector, lo cual echó por tierra la posibilidad de que fuera Senador de la República.

Finalizando el S XIX, y comienzos del S XX, se aprecia según explica válidamente Belrose (ob,cit) que los intelectuales del momento de Guzmán, de Castro y de Gómez, (dictadores) tomaron partido por la política. Destaca el rol de Romero García quien se pone al servicio de Castro para adversar a Guzmán, y por mismas razones José Gil Fortoul quien más tarde se coloca al servicio de Gómez y en 1913 es encargado de la Presidencia. Además de ser Ministro. En esta lista se incluyen brillantes escritores como Pedro Emilio Coll, Manuel Díaz Rodríguez, y Laureano Vallenilla Lanz quien apoya la moción con su obra “El gendarme necesario”. -Este culto a la fuerza expone Belrose es heredado de Nietzsche.-

La dictadura de Gómez, positivista, liberal y anticlerical, además de contar con hombres cultos también tuvo en sus filas personas de “rapacidad pueblerina, <<póngame donde haiga >>” como los llama Tejera París. En su gestión dejó unas finanzas organizadas, eliminó los juegos de azar, creó la fuerza armada única y centralizada que le garantizó al régimen estabilidad. Con su participación se cerró el ciclo de los andinos que habían vencido también con Castro en 1899. El cerco a la libertad de pensamiento durante la dictadura gomecista, es un tema tratado en distintas épocas y versiones. De esa penosa historia se guardan en la memoria

nacional, los presos políticos con grillos en sus pies, alejados de la civilización y la familia. Presos sin juicios, sin defensa posible, esperando por años su libertad, lo que ocurrió en 1936.

Otro militar que sucedería a Gómez, el general López Contreras, (porque los 34 Presidentes militares que tuvo el país a lo largo de los años referenciados, la mayoría ostentaban el grado de Generales, a excepción de Pérez Jiménez que accedió al gobierno como Teniente Coronel y salió con el grado de General y Chávez que es militar retirado con el grado de Teniente Coronel) era demócrata y consecuente con ese sentimiento, en enero de 1936, solicita una reforma constitucional, para recortar el periodo de gobierno de siete a cinco años. Sin embargo, algunos historiadores y cronistas retratan a López Contreras como un Presidente de mano dura y que en su momento ejerció la represión, que es cierto, sin embargo, algunos de los que recibieron prisión en su mandato expresaron que hubo respeto a los derechos humanos., entre ellos Luis Augusto Dubuc, líder de AD, según lo comenta Tejera Paris (ob.cit)

Los años siguientes entre 1945 y 1958, comenzaron con enfrentamientos políticos. En 1945, ocurrieron algunos hechos tales como la enfermedad de Escalante a quien Medina habría designado como su posible sucesor, que no pudo acceder al cargo por tal motivo y la designación de Angel Biaggini como su sucesor quien no tuvo aceptación, mas la designación de Gallegos como presidente electo, pero que a juicio de los políticos incluidos sus copartidarios decidieron que no estaba preparado para el cargo, dio lugar lo primero al golpe de estado del 18 de octubre de 1945. En 1948, el 24 de noviembre, un golpe militar de corte reaccionario. En 1958, otro golpe militar democrático, termino con diez años de dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Este golpe tuvo una amplia aceptación popular que había ejercido su derecho constitucional de propiciar gobiernos que les permitieran ejercer el sufragio, defender los derechos humanos, y la soberanía que le habían sido negados en la dictadura.

Es de resaltar en este periodo, alrededor de 1946 y 47, como impacto del nuevo gobierno, cuya Junta asumió todas las funciones legislativas y ejecutivas, ocurrieron algunos hechos, tales como el cierre del periódico humorista El Morrocoy Azul, la creación de Copei, como partido político, con una estructura vertical, similar a otros partidos. También para esta fecha se da el proceso de inmigración, que da lugar al proceso de aculturación donde el pan reemplaza las arepas en el menú cotidiano y se asumen vocablos, tales como Ciao, (adiós, hola) el seibó, (side-board) "los corotos", (Corot, nombre del artista) el carriel, (carry-all).

Este proceso tuvo que ver con la cantidad de grupos que vinieron al país, bajo la supervisión de una comisión creada al efecto, presidida por Don Ricardo Ball estaban de acuerdo en la inmigración europea. Sin embargo las condiciones sociopolíticas del país no permitieron una inmigración masiva, según la experiencia del Tejera Paris que fue parte activa de este proceso.

En términos generales, los acuerdos de inmigración que se dieron en este periodo fueron analizados por organismos internacionales que consideraron que existía nacionalmente una estructura que garantizaba el control deseado, la cual estaba representada en la mencionada oficina para esos asuntos.

NOTAS

Aproximación al nacimiento de una expresión americana

Cesia Ziona Hirshbein

Resumen

Positivismo y modernismo, que aún cuando no superpuestos, representaron - ambos en un mismo momento histórico-cultural y socio-económico- un cambio sustancial y profundo en la Venezuela finisecular, inscrita en un romanticismo trasnochado, a la vez que golpeada por terribles dictaduras.

El positivismo es la primera y más importante de las tendencias que se perfilan en la filosofía latinoamericana contemporánea y que abarcó las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX. Su enorme arraigo tiene su explicación porque era la instancia intelectual que mejor se avenía con las urgencias concretas de ese momento histórico desempeñó una función de primer orden como reacción contra los rezagos coloniales, y una disciplina que fue necesaria para la inexperiencia romántica. Se destaca, el estudio de la historia, la cultura y la literatura, que van a ser los instrumentos para dar respuestas desde las distintas áreas del conocimiento, a la búsqueda de una expresión americana.

En cuanto al modernismo, significó una reacción a los moldes clásicos y neo-románticos. Dió a la literatura venezolana algunos de los libros más valiosos y se vió respaldada por figuras tan importantes como Rufino Blanco-Fombona, Manuel Díaz Rodríguez, José Gil Fortoul, Pedro César Domínici, Jesús Semprum, Julio Planchart y Luis Correa, Pedro Emilio Coll, Luis Manuel Urbaneja Achelpohl.

Palabras claves: Positivismo - Modernismo - expresión americana - disciplina - cultura - historia.

INTRODUCCION: Antecedentes históricos

La emancipación latinoamericana de las posesiones española y portuguesa marcará el primer momento importante para perfilar una expresión de tendencia americanista, conciencia y forma de lo propio y auténticamente americano, (tomando en cuenta el controversial mestizaje, que ya forma parte -aún cuando en forma cuestionante - de esa expresión). Tiempo y espacio incorporado al quehacer de nuestros pueblos, y será

Irrumpe el romanticismo, que en Europa tuvo sus teóricos en los primeros años del siglo XIX, y que en Latinoamérica los va a tener a partir, en primer lugar en

nuestro Libertador, que se va a convertir en el gran ejemplo decisivo de personalidad romántica. En segundo lugar en el argentino Echeverría, quien fue el gran adelantado a mediados del siglo XIX¹. Pero al mismo tiempo es el momento cuando se plantean las primeras luchas intestinas y la mudanza continua de caudillos, sobre todo al norte de Latinoamérica.

Desde el sur del Río Grande, pasando por Centroamérica, y muy especialmente en el sur del Continente, e irónicamente después de haberse luchado por la libertad continental, se vive sin libertad personal a menos que se decline en favor de los arbitrarios gobiernos de turno. Pero no todo es silencio y complicidad, estas tiranías compele nuevamente (después de la era independentista) a muchos pensadores, hombres de acción y escritores a definirse. Y en este contexto de fines del siglo XIX, nos encontramos con el advenimiento de una de las generaciones intelectuales más potentes que se han dado en América, la que el escritor peruano Luis Alberto Sánchez llama la de los proscritos: Sarmiento, Alberdi, López Gutiérrez, Mitre, Echeverría, Valera, Mármol, "pléyade gloriosa y honda, brillante y fecunda"⁵. Con ella se profundiza en la formación de la expresión americana, ahora buscando perfilarse con conciencia todavía más americanista.

Esta época, que Luis Alberto Sánchez "turbulenta" y que está enmarcada por el romanticismo, sigue un curso de importantes acontecimientos intelectuales, a la vez que abreva en diversas corrientes filosóficas que dominan el pensamiento latinoamericano⁶. Y

. Aproximación al nacimiento de una expresión americana

Cesia Ziona Hirshbei

POSITIVISMO

Teorías y búsquedas, creaciones literarias y ensayos históricos, mas que realizaciones concretas que sin embargo marcaron en gran medida un momento histórico-cultural donde la conjunción de distintos movimientos se arraigan para dar un paso importante en la concreción de la expresión americana: el positivismo en filosofía⁹ y el modernismo en literatura.

"Crear es la palabra de base de esta generación dice Martí. Crear, recrear un poco, dirá desde México Antonio Caso. Libertad creadora grita el argentino Alejandro Korn. "Crear y recrear la realidad será la preocupación del pensamiento latinoamericano del siglo XX"¹¹. Y es su Surge una conciencia de la importancia de tomar en cuenta los hechos en cualquier plan que aspire a poner en funcionamiento los postulados del cambio... Como los señalan algunos pensadores latinoamericanos, en ese orden de ideas está el origen de nuestro positivismo autóctono. Se destaca sobre todo el estudio de la historia, la cultura y la literatura, que van a ser los instrumentos para dar respuestas desde las distintas áreas del conocimiento a la búsqueda por una expresión americana. El positivismo desempeñó en este sentido una función de primer orden sobre todo como reacción contra los rezagos coloniales y además una disciplina que fue necesaria para complementar la inexperiencia romántica de las recién nacidas repúblicas y dar respuestas concretas a los problemas profundos de cada uno de nuestros países, a pesar de ser tan poco inclinados temperalmente al rigor metódico de la ciencia.

México, Cuba, Brasil, Argentina, Chile y Venezuela casi sin contacto mutuo (de país a país) se vuelvan hacia el positivismo europeo y lo asimilen adaptándolo y adoptándolo", señala el filósofo Angel J. Cappelletti¹² Estas "

El positivismo se presenta como una de las más importante tendencias que se perfilan en la filosofía latinoamericana contemporánea del principios del siglo XX, y concretamente con respecto a la situación de Venezuela, dice Angel J. Cappelletti que "la ecolástica y el espiritualismo cristiano pierden vigencia en la cultura superior venezolana, a partir de Guzmán Blanco.

Comte, Stuart Mill y Spencer van a ser los europeos que influirán en la América del Sur al ofrecer una filosofía capaz de crear el orden mental, previo al orden social tan necesario en una América que se desgastaba en luchas intestinas ... Pero al mismo tiempo, en ese continuo mundo de las contradicciones y espíritus contrapuestos, ésto sirvió para que ciertos pensadores y políticos justificaran sus respectivas dictaduras en aras a ese "Orden y Progreso": Justo Sierra, (Mex,

1848-1912) mostró la necesidad de un fuerte orden en la dictadura de Porfirio Díaz, al igual que Laureano Vallenilla Lanz en Venezuela justificaba el "Gendarme necesario" personificado en el General Juan Vicente Gómez... No podemos negar que la mayor parte de los escritores venezolanos de formación positivista de la época gomecista fueron apologistas de la dictadura de una manera mucho "más estrechamente todavía que sus congéneres mexicanos con el porfiriato"¹⁵. Se cita entre los venezolanos más ilustres tenemos a José Gil Fortoul, el citado Vallenilla Lanz, César Zumeta, Samuel Darío Maldonado, Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Manuel Arcaya y Julio Salas. Aproximación al nacimiento de una expresión americana Cesia Ziona Hirshbein, y de la fuerza del capitalismo internacional.

El modernismo es uno de los momentos más importantes de la literatura "nacional" latinoamericana y va desde 1892 a 1910. Decimos nacional, porque este movimiento o estética nueva representa un período donde por primera vez la expresión literaria latinoamericana toma la delantera en el mundo de las letras y la cultura. La época que corresponde al modernismo que arranca en 1890 es una época de crisis y de cambios, durante la cual la expresión literaria

va a servir de enlace, hasta cierto punto, entre las doctrinas filosóficas, políticas y la cultura del momento. Todos están de acuerdo en señalar que el modernismo europeo y sobre todo el español (al contrario de lo que había ocurrido hasta ese entonces, como con el barroco, el romanticismo, el clasicismo, etc.), bebe ahora, para su propio consumo, de las fuentes del modernismo latinoamericano. A partir del modernismo América cobra personalidad propia. Surge además una inquietud por la forma, forma que en los escritores modernistas será excéntrica, si se quiere y además individualista, pero siempre originaria, que expresa una identidad muy americana.

En cuanto al vocablo modernismo, tan ambiguo, tan amplio y referido históricamente a todas las épocas (toda es moderna para sus contemporáneos), se hace también necesarios una brevísima explicación. Pues en ese cosmos de las equivalencias paradójales, la palabra moderno en efecto se presta a confusiones. A grosso modo apunta hacia una transitoriedad, además tiene un predio abstracto que incluye gran cantidad de décadas, países, lenguas, actividades intelectuales, religiosas y artísticas, géneros, tendencias, y hasta caudillos. Para evitar las trampas que la semántica nos ofrece aquí, nos referiremos al modernismo -en forma convencional y pragmática- como período de la literatura latinoamericana de fines de siglo XIX y principios del XX, el que nace y muere con Rubén Darío, como lo afirma Anderson Imbert. La situación no se resuelve ahí, pues el problema de las periodizaciones histórico-literarias es

siempre arduo y cada vez menos soluble en la forma de una definición (y cada vez menos útiles, del decir de algunos críticos actuales). De todos modos, una de las precisiones que podemos asumir es el de la complejidad social del momento y que corresponde a un "pluralismo de estilos", de ahí que no se puedan reducir las características generales del modernismo a un común denominador concreto. Señala Rafael Gutiérrez Girardot en su ensayo La literatura hispanoamericana de fin de siglo, del libro Del Neoclasicismo al

BIBLIOGRAFIA

Aproximación al nacimiento de una expresión americana Cesia Ziona Hirshbein

ARRIETA, Rafael Alberto: Introducción al Modernismo Literario, Buenos Aires, Editorial Columba, 1961

CAPPELLETTI, Angel J.: Positivismo y evolucionismo en Venezuela. Caracas, Monte Avila Latinoamericana, 1994.

CASTAGNINO, Raúl H.: Imágenes Modernistas, Buenos Aires, Editorial Nova, 1967.

GARCIA GODOY, Federico: Americanismo Literario: José Martí; José Enrique Rodó; F. García Calderón; Rufino Blanco Fombona. Madrid, Editorial América, s/f.

GUERRERO, Luis Beltrán: Introducción al positivismo venezolano, Caracas, 1955.

GUERRERO, Luis Beltrán: Modernismo y modernistas, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1978.

GONZALEZ, Manuel Pedro: José Martí en el octogésimo aniversario de la iniciación del modernismo 1882-1962. Caracas, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Departamento de Publicaciones, 1962.

HENRIQUEZ UREÑA, Max: Breve Historia del Modernismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

HENRIQUEZ UREÑA, Max: Las corrientes de la literatura hispanoamericana. México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (Colección Biblioteca Americana).

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: Las corrientes literarias en la América Hispánica. México, Fondo de Cultura Económica, 1949 (Colección Biblioteca Americana/9).

INSAUTI, Rafael Angel: El Modernismo Literario de Venezuela en sus orígenes. Valencia, España, Ediciones de la Delegación Permanente de Venezuela ante la Unesco, 1971.

LOVERA DE SOLA, Roberto: Bibliografía de la Crítica Literaria Venezolana (1847-1977). Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 1982.

NUÑO, Alicia de: Ideas sociales del positivismo en Venezuela. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1969, Colección Avance, N° 22.

PICON FEBRES, Gonzalo: La literatura venezolana en el siglo XIX. Caracas, Presidencia de la República, 1972. Fuentes para la historia de la literatura venezolana, N° 4, Prólogo: Domingo Miliani. [Editorial] [Contenido] [Esta Semana] [English] [Política Exterior] [Política Interna] [Economía y Petróleo]

[Siglo XXI] [Sociedad] [Ciencia y Tecnología] [Artes y Placeres]

Copyright Venezuela Analítica Pensamiento social, Ciencias Sociales y Modernidad en América Latina

Sociedad y Discurso (2008)

Número 13: 46-60

Revista del Departamento

de Lengua y Cultura de la

Universidad de Aalborg

www.discurso.aau.dk

ISSN 1601-1686

HUGO CANCINO

Universidad de Aalborg, Dinamarca

RESUMEN

El discurso del Progreso, de la Modernidad y de la primacía de la civilización occidental como paradigma

universal fue una reflexión recurrente en la primera generación de intelectuales nacionales en el siglo XIX. En este

ensayo analizaremos y discutiremos la persistencia de esta visión entre los intelectuales y científicos sociales del

siglo XX.

PALABRAS CLAVES: Modernidad, modernización, desarrollo, tradición, Ciencias Sociales.

ABSTRACT

The discourse of progress and of modernity and the supremacy of the Western civilization as a universal paradigm

were a constant thought between the first generation of national intellectuals in the 19th century. In this paper the

persistence of this conception between intellectuals and social scientists in the 20th century will be analysed and

discussed.

KEYWORDS: Modernity, modernization, development, tradition, Social Sciences.

(Oviedo y Baños.) Lo que procura con denuedo es que ese mundo (el Nuevo Mundo) se inserte dentro de una cultura ajena: la europea, la cultura del “mundo válido”. Lo que le importa, en fin, es que su escritura dote de lenguaje a un espacio en el que todavía no hay lenguaje.

Es un hecho conocido que, aún trescientos años después del Descubrimiento a casi nadie le interesaba en Occidente reflexionar sobre lo que representaba América para el género humano.

La convicción contemporánea de que el Descubrimiento modificó de modo definitivo la civilización europea, introduciéndola de pleno en la modernidad y la secularización, es una mera interpretación retrospectiva.

Nadie entendió así los hechos en el momento en que sucedían. Como los procesos geológicos, los hallazgos de nuevas tierras y la colonización fueron produciendo fracturas profundas pero lentísimas en la conciencia cultural de los imperios que regían “el mundo conocido”. Las ordenadas jerarquías del Medioevo no habían preparado a los hombres para enfrentarse con culturas inimaginadas y en las que, sobre todo, había otros dioses y formas impensadas de relacionarse con ellos.

La peculiar concepción del ser americano aclara también la razón por la cual el europeo hubo de estimar a las culturas autóctonas bajo el signo de negatividad histórica, independientemente de la repulsión o admiración que despertaron.

Automáticamente que daban situadas al margen de la historia universal, porque carecían de significación propia dentro de su ámbito al no quedar incluidas como elemento constitutivo del ser de “Nuevo Mundo”, de modo que hasta sus más acalorados defensores no podían ver en ellas sino una prueba polémica en favor de la capacidad natural del indígena para incorporarse a la cultura cristiana, es decir, aptitud para convertirse en ciudadano de esa nueva Europa que, como brote providencial, le había salido a la historia (p. 89)

(Oviedo y Baños)

Es obvio que las puertas cerradas a los criollos fueron las semillas de un antagonismo que salió a luz y se exacerbó durante la segunda mitad del siglo XVIII. Puesto que no había razones de raza para justificar la “inferioridad” de los blancos nacidos en América, se recurrió a los argumentos que Buffon declaraba inspirados en los principios de Aristóteles: la calidad del ambiente, del clima, de la leche de las nodrizas indígenas. Muchas de las “calumnias” que pesan sobre el

continente nuevo tienen su origen en el papel excluyente que pretenden jugar los españoles: para mantenerse únicos y por encima de, no se conceden tregua en la denigración de los criollos.

La tierra que los ha engendrado termina siendo para éstos una inapelable condena, que cancela todo privilegio, aún los conquistados o heredados.

El “clima” resulta así un valor más fuerte que el de la “raza” o, como se dirá en el siglo XIX, la geografía se antepone a la historia. (Oviedo y Baños)

Chicago

12. Faye, pp. 15-16.

13. Michel Foucault. El discurso del poder, México: Folios, 1983, p. 175.

14. En The History of the World, parte I, libro II, capítulo XXIII, sec. 4, London, 1687.

15. Ibidem.

16. “De la historia a la escritura: predominios, disimetrías, acuerdos en la novela histórica latinoamericana”, en The Historical Novel in Latin America. A Symposium, Daniel Balders HISTORIA

DE LA CONQUISTA Y POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE VENEZUELA XX

Son los criollos –españoles de América– quienes asumen la misión de Los primeros españoles de América declaraban siempre su adhesión a criterios de objetividad, aunque a menudo esa adhesión era una estrategia retórica, un *argumentum baculinum*. Testigos directos de los hechos, y por eso mismo, fuentes de primera mano, los criollos trataron de persuadir a la Corona de que su versión de los hechos era imparcial, verdadera y, por lo tanto, la única digna de aceptación. Durante casi dos siglos construyeron una historia de la que habían sido protagonistas o testigos. Unos a otros se contestaron, se ratificaron, se desmintieron; fueron tejiendo la historia

Véase al respecto: H.C.F. Mansilla: Nacionalismo y fundamentalismo como reacciones contra la modernidad occidental, en Eliana Castedo Franco y H.C.F. Mansilla: La aldea global y la modernización de un país subdesarrollado. Lo ajeno y lo propio en la transformación de la política y la cultura cotidiana en Bolivia, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2000, pp. 101-102.

EL PROCERATO CIVIL VENEZOLANO Y LA FORMACION DE NACIONES INDEPENDIENTES EN HISPANOAMERICA: ESTUDIO DE LA CONFEDERACION AMERICANA DE VENEZUELA

Autor: Rafael Agustín Pinto Prada

Prof. Facultad de Derecho de la Universidad Arturo Michelena y de la Maestría de Historia de la Universidad de Carabobo.

Individuo de Número de la Academia de Historia del Estado Carabobo Abogado (UCAB)

Magíster en Derecho, Valparaíso University School of Law, Indiana USA Magíster en Historia de Venezuela. (UC)

Candidato a Doctor en Historia (UCAB) Carabobo-Venezuela

rafpint@hotmail.com

Valencia Mayo 2010

Más allá de la cantidad de diferencias a cuya enumeración renuncio, es que sobre la escena intelectual pública o política algunos podrían pensar que ambos hemos conservado (me perdonará esta alianza abusiva o esta anexión dudosa) una cierta juvenilidad, con todo lo que ella puede exponer cuanto a inocente frescura, pero también cuanto a atrevimiento o insolencia, incongruidad, descortesía intempestiva.

El procerato civil venezolano y la formación de naciones independientes en hispanoamerica: Estudio de la confederación americana de Venezuela

Autor: Rafael Agustín Pinto Prada

Prof. Facultad de Derecho de la Universidad Arturo Michelena y de la Maestría de Historia de la Universidad de Carabobo.

Individuo de Número de la Academia de Historia del Estado Carabobo Abogado (UCAB)

Magíster en Derecho, Valparaíso University School of Law, Indiana USA Magíster en Historia de Venezuela. (UC)

Candidato a Doctor en Historia (UCAB)

Carabobo-Venezuela

rafpint@hotmail.com

Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades Año 12, No 23. Primer semestre de 2010

Atomización de la América española: entre la necesidad y la contingencia

Autor(es): Germán A. de la Raza

Autor(es): Germán A. de la Raza

pp. 57-75

Formato Documento Electrónico (ISO) LOPEZ SANCHEZ, Roberto. Nuevos paradigmas para el siglo XXI. Revista de Ciencias Humanas y Sociales. [online]. ago. 2003, vol.19, no.41 [citado 15 Septiembre 2010], p.107-139. Disponible en la World Wide Web:

<http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-15872003000200006&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1012-1587.URL: http://www.institucional.us.es/araucaria/nro23/ides23_3.pdf

en Atomización de la América española: entre la necesidad y la contingencia. Germán A. de la Raza 2010).

Basado en el arqueo hemerográfico y de páginas web, este trabajo pretende ser un llamado a nuestra conciencia como pueblo sobre la conservación del patrimonio cultural.

1

Oviedo y Baños, José Historia de la Conquista y población de la provincia de Venezuela. Ed. Tomas Eloy Martínez. Fundación Gran Mariscal de Ayacucho (2004) Un relato de ficción puede ser asumido, durante siglos, como realidad

o historia. Y cuando sucede así, la creencia suele ser compartida tanto por letrados como por legos.

1 GARRIDO R, Juan, Independencia, República y Estado en Venezuela, Editorial Torino, Caracas, 2000, p.12.

2 PARRA-PÉREZ, Caracciolo, Historia de la Primera República de Venezuela, Biblioteca Ayacucho, Caracas,

1992, p.L.

halshs-00498830, version 1 - 8 Jul 2010

5

Enrique Tejera Paris. Venezuela y el Dios de los Borrachos. Caracas. Ed. Libros Marcados. CA

Hacia una revisión histórica americana:

La filiación de San Martín y las políticas

De la identidad nacional Hugo Chumbita

MOSONYI, ESTEBAN E. 1995. Identidades espontáneas e inducidas. Su repercusión en el caso venezolano. Dirección de Coordinación de Extensión. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

MATO, DANIEL. 1993. Construcción de identidades pan nacionales y transnacionales en tiempos de globalización: consideraciones teóricas y sobre el caso de América Latina. En: Daniel Mato (coord). Diversidad cultural y construcción de identidades: estudios sobre Venezuela, América Latina y el Caribe. Fondo Editorial Tropikos. pp. 211-231.

Cancino Hugo. (Las Ciencias Políticas: ¿Qué les interesa hoy en América Latina? Anuario americanista europeo, n° 2, 2004, p. 97 – 116:103)

(Modernidad y tradición en el pensamiento latinoamericano en los siglos XIX y XX Hugo Cancino 2003).

Belrose Maurice (1999) La época del modernismo en Venezuela. Caracas. Montevila Editores.

Hechos notables que señalan el paso de la Modernidad Entre los hechos más notables que dan vida a la Modernidad se señalan: el Renacimiento; la Reforma Protestante; el Descubrimiento, Conquista y Colonización de América; el Nacimiento de los Estados Nacionales; la Economía Inversionista y el surgimiento de la Burguesía o del Capitalismo; la Revolución Científica y Filosófica; y la 1 Inapropiado, porque Modernidad, o sea lo que es moderno, es un concepto que implica algo que no permanece sino que pasa rápido al convertirse en antiguo

ante el avance sobre sí de lo nuevo. Sin embargo, los historiadores más que todo, lo convirtieron en una etapa del proceso evolutivo de la humanidad.

Premio Nacional de Humanidades Nicaragua 1999.

Responsable del Programa de Humanidades, UNAN-León. ¿tenemos los hispanoamericanos un mal congénito de origen español, que nos impide alcanzar mayores niveles de modernización? Francamente, más que una interrogación ésta ha sido una acusación frecuente en nuestra Historia, a raíz de la Independencia y surgida con la Revolución Criollista. Se recordará al respecto, que el Movimiento generado por los Criollos tuvo sus causas inmediata en la rivalidad con los españoles peninsulares, por el ejercicio de los cargos de Gobierno; y que al recibirse en nuestros pueblos las ideas de la Ilustración y del Liberalismo, como fuertes oleadas de Modernidad procedentes de Francia y de Inglaterra, el resentimiento entre miembros del mismo grupo dominante de blancos, se transformó como consecuencia de la absorción de dichas ideas, en un fuerte y violento rechazo del pasado hispánico. O sea: Que ese renegar de lo español, no fue en verdad una reacción producida por el procesos dialéctico nuestro de mestizaje y aculturación , sino una expresión que las circunstancias dieron al rasgo distintivo de la Modernidad; y que reafirmó y profundizó a un más la crisis. Por lo que nuestro compatriota Alejandro Serrano Caldera ha expresado con gran acierto que sí «toda cultura es síntesis», «Nuestra cultura es una contradicción sin síntesis; una continuidad de rupturas sin restauración, una estructura de superposiciones.

De modo, que la Falla de origen, no proviene de lo hispánico, sino que está en nosotros los mestizos, al no saber afrontar y asumir nuestra realidad, para poder pasar con toda seguridad desde ella, a planos superiores de Cultura.

Quedaría, sin embargo, otra cuestión fundamental para los hispanoamericanos en la búsqueda de su autenticidad, como es la de: Si se pueden tomar estrictamente los valores característicos de la Modernidad, tal como se han llegado a entender y a definir, como supremos y únicos parámetros para medir el verdadero progreso y adelanto de la humanidad. A mi juicio, la respuesta no podría ser categórica, ni absoluta, ya que es innegable que por lo general, la Modernidad ha llevado al Hombre a las cimas más elevadas del progreso científico y técnico, pero también en muchos otros aspectos ha conducido a conflictos y a actitudes carentes de sentimientos humanos. Además, creo que existen en los antecedentes hispánicos e indígenas valores de suma importancia, que deben adquirir vigencia plena en nuestro ser y deben ofrecerse al mundo. De todas maneras, mi deseo al

emprender este trabajo, es tratar de ver si existe en el Modernismo de Rubén Darío una preocupación de tal especie.

4. Si el amor debe ser inolvidable, las casualidades deben volar hacia él desde el primer momento" Milán Kundera, La Insoportable Levedad del Ser

a) Bibliografía

Anderson, Robert Roland. Spanish American Modernism. A Selected Bibliography. Tucson: University of Arizona Press, 1970.

Fretes, Hilda y Esther Barbará. Bibliografía anotada del modernismo. Mendoza: Universidad nacional de Cuyo, 1970.

Iñigo Madrigal, Luis. «Bibliografía del modernismo literario hispanoamericano». En: L.I.M. (Coord.). Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. Del neoclacisismo al modernismo. Madrid: Ediciones Cátedra, 1987: 549-561.

Matlowsky, Bernice D. The Modernist Trend in Spanish American Poetry. A Selected Bibliography. Washington D.C.: Pan American Union, 1952.

Zuleta, Emilia y otros. Bibliografía anotada del modernismo. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1970.

b) Estudios

Argüello, Santiago. Modernismo y modernistas. Guatemala: Tipografía Nacional, 1935. 2 vols.

Arrieta, Rafael Alberto. Introducción al modernismo literario. Buenos Aires: Columba, 1956.

Bellini, Guiseppe. La poesía modernista: formalismo e sviluppo. Milano: La Goliardica, 1956.

Bellini, Giuseppe. La poesía modernista. Milano/Varese. Instituto Editoriale Cisalpino, 1961.

Blanco-Fomnona, Rufino. El modernismo y los poetas modernistas. Madrid: Mundo Latino, 1929.

- Bueno, Salvador. Contorno del modernismo en Cuba. La Habana: Lex, 1950.
- Carter, Boyd G. «Gutiérrez Nájera y Martí como iniciadores del modernismo». RI (Pittsburgh), XXVIII, 54 (1962): 295-310.
- Castillo Homero (ed.). Estudios críticos sobre el modernismo. Introducción, selección y bibliografía por... Madrid: Gredos, 1968.
- Córdova, Ramiro de. Neurosis en la literatura centroamericana; contribución al estudio del modernismo en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Managua: Nuevos Horizontes, 1942.
- Díaz Plaja, Guillermo. Modernismo frente a Noventa y ocho. Madrid: Espasa-Calpe, 1951.
- Dundas raig, George. The Modernist Trend in Spanish American Poetry. Berkeley: University of California, 1934.
- Faurie, Marie-Joséphe. Le modernisme hispanoaméricain et ses sources françaises. Paris: Centre de Recherches de l'Institut Hispanique, 1966.
- Fein, John M. 'Modernismo' in Chilean Literature: The Second Period. Durham (N.C.):Duke University Press, 1965.
- Fernández Retamar, Roberto. «Modernismo. Noventaiocho. Subdesarrollo». Ensayo de otro mundo. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 1979.
- Ferreres, Rafael. Los límites del modernismo y del 98. Madrid: Taurus, 1964.
- Gicovate, Bernardo. Conceptos fundamentales de la literatura comparada. Iniciación de la poesía modernista. San Juan de Puerto Rico: Ediciones Asonante, 1962.
- Gómez Carrillo, Enrique. El modernismo. Madrid: Librería Española y Extranjera de Francisco Beltrán, 1905.
- González, Manuel Pedro. Notas en torno al modernismo. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.
- Guerrero, Luis Beltrán. Modernismo y modernistas. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. El Libro Menor), 1978.
- Gullón, Ricardo. Direcciones del modernismo. Madrid: Gredos, 1964 [2da. ed. aumentada. Madrid: Gredos, 1971].

Gullón, Ricardo (ed.). El modernismo visto por los modernistas. Barcelona: Labor, 1980.

Gutiérrez, Girardot, Rafael. Modernismo. Barcelona: Montesinos, 1983.

Henríquez Ureña, Max. Breve historia del modernismo. México: FCE, 1954.

Jiménez, José Olivio (ed.). Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana. New York: Eliseo Torres and Sons, 1975.

Jiménez, Juan Ramón. El modernismo. Madrid: Aguilar, 1962.

Jitrik, Noé. Las contradicciones del modernismo. Productividad poética y situación sociológica. México: El Colegio de México (Colección Jornadas No 85), 1979.

Laguerre, Enrique A. La poesía modernista en Puerto Rico. San Juan de Puerto Rico. Coqui, 1969.

Lazo, Raimundo. «Caracterización y balance del modernismo en la literatura hispanoamericana». CA (México), 64, 1952: 242-251 [Repr. en Páginas críticas. La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1983].

Lida, Raimundo. Rubén Darío. Modernismo. Caracas: Monte Avila, 1984

Litvak, Lily (comp.). El modernismo. Madrid: Taurus, 1981.

Login Jrade, Cathy. Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad. El recurso modernista a la tradición esotérica. México: FCE, 1986.

Loprete, Carlos Alberto. La literatura modernista en la Argentina. Buenos Aires: Poseidón, 1955 [2da. ed. Buenos Aires: Plus Ultra, 1976].

Marinello, Juan. Sobre el modernismo: polémica y definición. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad nacional Autónoma de México, 1959.

Maya, Rafael. Los orígenes del modernismo en Colombia. Bogotá: Biblioteca de Autores Contemporáneos, 1961.

Miliani, Domingo. Vísperas del modernismo en la poesía venezolana. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1968.

Monguió, Luis. La poesía postmodernista peruana. México: FCE (Col. Tierra Firme), 1954.

Monner, Sans, José María. Julián del Casal y el modernismo hispanoamericano. México: El Colegio de México, 1852.

Nolasco, Sócrates. El modernismo y la poesía tradicional. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, 1955.

Onís, Federico de. Antología de la poesía española e hispanoamericana, (1882-1932). Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1934 [2da. ed. Facsímil de la 1a. New York: Las Américas Publishing Co., 1961].

Onís, Federico de. «Sobre la caracterización del modernismo». RI (Pittsburgh), 8 (1943): 69-70.

Onís, federico de. «Sobre el concepto del modernismo». La Torre (San Juan de Puerto Rico), 2 (1952): 95-103.

Orihuela, Augusto. «Las tres Américas» y el modernismo. Caracas: CELARG, 1983.

Paz, Octavio. Cuadrivio. México: Ed. Joaquín Mortiz, 1965.

Paz, Octavio. Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia. Barcelona: Seix-Barral, 1974.

Paz Castillo, Fernando. De la época modernista 1892-1910. Caracas: Instituto Nacional de Cultura, 1968.

Pérez Petit, Víctor. Los modernistas. Montevideo: Editora nacional, 1903.

Pérus, Françoise. Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo. México: Siglo XXI, 1976.

Polidori, E. Introduzione allo studio del modernismo letterario ibero-americano. Milano: Gastaldi, 1953.

Rama, Angel. Rubén Darío y el modernismo (circunstancia socioeconómica de un arte americano). Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1970. [Caracas: Alfadil Ediciones, 1985].

Rama, Angel. Rubén Darío: el mundo de los sueños. Puerto Rico: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1973.

Rama, Angel. «Prólogo» a Rubén darío. Poseía. Caracas, BA, 1985.

Rama, Angel. La ciudad letrada. Montevideo: Fundación Internacional Angel Rama, 1984.

Rama, Angel. Las máscaras democrática del modernismo. Montevideo: Fundación Internacional Angel Rama, 1985.

Real de Azúa, Carlos. «El modernismo literario y las ideologías. Escritura (Caracas), II, 3 (1977).

Rodríguez Fernández, Mario. El modernismo en Chile y en Hispanoamérica. Santiago: Universidad de Chile, 1967.

Rodríguez Monegal, Emir. «La utopía modernista: el mito del nuevo y el viejo mundo en Darío y Rodó». RI (Pittsburgh), XLVI, 112-113 (1980): 427-442.

Roggiano, Alfredo. «Modernismo: origen de la palabra y evolución de un concepto». En: Vera Catherine y R. Mc Murray George (eds). In honor of Boyd G. Carter: A Collection of Essays. Laramie: University of Wyoming, 1981: 93-103.

Salinas, Pedro. La poesía de Rubén Darío. Buenos Aires: Losada, 1968.

Sánchez, Luis Alberto. Balance y liquidación del Novecientos. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.

Sánchez-Boudy, José. Modernismo y americanismo. Barcelona: Bosch, 1970.

Schulman, Ivan A. Génesis del modernismo: Martí, Nájera, Silva, Casal. México: El Colegio de México/ Washington University Press, 1966.

Schulman, Ivan A. (ed.). Recreaciones: ensayos sobre la obra de Rubén Darío. Hanover: Ediciones del Norte, 1992.

Schulman, Ivan A. (ed.). Nuevos asedios al modernismo. Madrid: Taurus, 1987.

Schulman, Ivan A. y Manuel Pedro González. Martí, Darío y el modernismo. Madrid: Gredos, 1969.

Seluja, Antonio. El modernismo literario en el Río de la Plata. Montevideo: Imprenta Sales, 1965.

Torres Rioseco, Arturo. Precursores del modernismo (Estudios críticos y antología). Nueva York: Las Américas Publ., 1963.

Uribe Ferrer, René. Modernismo y poesía contemporánea. Medellín (Colombia): La Tertulia, 1968.

Vela, Arqueles. El modernismo. Su filosofía, su estética, su técnica. México. Porrúa, 1974.

Vilariño, Idea. Conocimiento de Darío. Montevideo: Arca, 1988.

Yurkievich, Saúl. Celebración del modernismo. Barcelona: Tusquets, 1976.

[G.M./N.O.T.]

para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Horcas Villarreal, M.J.: La estética modernista, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, junio 2009, www.eumed.net/rev/cccss/04/jmhv7.htm Entre los temas más empleados merecen destacarse:

- Desazón “romántica”:rechazaban a una sociedad vulgar, les gustaba la soledad pero lo más importante era el hastío y la profunda tristeza, la melancolía y la angustia.
- El “escapismo”: una evasión de la realidad del tiempo y del espacio. en el tiempo (pasado medieval, renacentista) y en el espacio(exotismo)
- El amor y el erotismo: idealización del amor y de la mujer. El tema del amor imposible se presenta sin embargo marcando diferencias frente al ideal romántico. Existe un contraste entre el profundo y delicado amor y un intenso erotismo.
- Cosmopolitismo: Es el anhelo de buscar algo distinto aristocrático. Los modernistas demostraban mucha devoción por París.
- Los temas Americanos: les gustaba cultivar temas indígenas y hacían una defensa del indígena americano.
- Lo hispano: el modernista buscaba una armonía frente a un mundo que se siente inarmónico y por otra parte buscaba esas raíces que produjeron la crisis de sentimientos en el escritor modernista.

El vocabulario modernista

A. Palabras procedentes de la afición por la zoología: cisnes, pavos reales, mariposas, tórtolas, cóndores, leones.

B. Palabras procedentes de la botánica heráldica y mitológica: lirios, lotos, anémonas, nenúfares, acantos, laurel, mirtos, olivos, pámpanos, adelfas, jacintos.

C. Palabras procedentes de la mineralogía y la arquitectura: oro, columnatas, capiteles, rubíes, zafiros, pórvido, mármol, esmeriles, bromuro, talco, opalina.

D. Neologismos de origen latino o griego: liróforo, aristo, áptero, apolonida, criselefantino, faunalias, homérida, ixionida, filial, nictálope.

E. Neologismos de origen criollo: tocuyo, retacón, bizquear, proclamista, polla, chanfaina.

F. Arcaísmos: jamordar, ansina, rempujar, concubio, arcabuz.

G. Palabras extranjeras interpoladas: baccarat, gin.

H. Palabras extranjeras castellanizadas: muaré, esplín, cabriolé, champaña, fiacre, bufete.

I. Palabras procedentes de la física, la química, la astronomía y la geografía: hidroclórico, hiperbórea, aerostación, hipermetría, febrífugo, hidrostático, quirúrgico, cosmogonía, redoma.

J. Palabras cultas, de origen latino: consuetudinario, febril, azur.

K. Palabras que remiten a la afición nobiliaria del modernismo: heráldica, princesas, pajes, clavicordios, lises, blasones.

L. Abundancia de sustantivos y adjetivos de color: dorado Horcas Villarreal

Modernismo Hispanoamericano: ni estética a-identitaria ni compromiso estético, por Bernarda Urreojola